

## EL LIBRO DE MATEO

### Lección 87, capítulos 25 y 26

La semana pasada, la parte final de nuestro estudio fue esencialmente una descripción pictórica del juicio final, también conocido como el Día del Juicio. Este es uno de esos temas de los que no resulta particularmente agradable hablar para un pastor o un maestro de la Biblia, ya que se trata de miles de millones de personas que serán separadas para siempre de Dios y enviadas a un estado eterno de tormento, destrucción o ambos. Lo que también resulta desafiante es lidiar con las palabras de Yeshua de que muchos de los que pensaban que estaban a salvo no serán considerados así por Dios. La seguridad eterna de una persona (o la falta de ella) no se juzgará únicamente en función de lo que afirme creer (que Jesucristo es el Salvador), sino que también incluirá el requisito de la obediencia para hacer la voluntad del Padre. Yeshua ha utilizado un par de parábolas para enfatizar este punto que, con demasiada frecuencia, se minimiza dentro de nuestras iglesias. Es decir, actuar, producir, trabajar como parte de los deberes de una persona redimida se considera, en algunas confesiones, algo negativo; significa que estamos tratando de «ganarnos el cielo con nuestras obras». Así pues, la idea es que recemos la oración del pecador, asistamos a la iglesia y sigamos viviendo como antes, hasta que muramos. Quizás la más memorable de las ilustraciones y parábolas de Yeshua sobre este tema utiliza la metáfora de un árbol frutal. Un árbol bueno no puede dar frutos malos; un árbol malo no puede dar frutos buenos. Y en el caso del ejemplo de la higuera, Él la maldijo porque no daba ningún fruto. En resumen, la afirmación de una persona de ser un árbol frutal bueno (un seguidor de Cristo salvado) debe validarse externamente al revelar su estado interior mediante la producción de fruto... buen fruto. La ausencia de fruto o la producción de mal fruto revela que el estado interior de esa persona no es lo que ella afirma ser. Pero lo más importante es que Dios no acepta su afirmación de salvación porque no la considera sincera.

Los versículos 31–34 del capítulo 25 de Mateo emplean nuevas metáforas de ovejas y cabras para ilustrar el proceso del Día del Juicio. Esencialmente, el Gran Juez, que es el Hijo del Hombre, reúne a toda la gente del mundo para que se presente ante Él mientras dicta Su veredicto sobre cada individuo. Él divide a las personas en dos grupos. A quienes juzga como justos se les llama ovejas, y a quienes juzga como malvados se les llama cabras. A las ovejas se les dice que se pongan a

su diestra, momento en el que Él les anuncia formalmente que ha llegado el momento de recibir su herencia, que consiste en ser miembros permanentes del Reino de los Cielos. En el versículo 41, a las cabras se les dice que se pongan a su izquierda, con lo cual Él les comunica formalmente que ha llegado el momento en que pierden su herencia y, en cambio, son condenadas a ir al mismo fuego preparado para Satanás y sus demonios. Especialmente en Occidente, cuando nos sometemos a un juicio, estamos acostumbrados a un proceso judicial que tiene muchos matices, excepciones a la regla y sentencias suspendidas... es decir, nuestro sistema de justicia civil opera dentro de muchos tonos de gris. Yeshua nos ha dicho de manera inequívoca que, cuando llegue el Día del Juicio, no habrá tonos de gris; solo blanco o negro. Vida o condenación eterna. Lo que les acabo de decir hasta este punto debería ser motivo de reflexión. Lo que viene a continuación de parte de Jesús también debe tomarse en serio y como algo más que simples pensamientos amables o buenos deseos para los demás.

A partir del versículo 35, Yeshua habla de las características visibles y tangibles (el buen fruto) que definen a una oveja... a una persona justa... a Sus ojos. Lo que Él describe no es exhaustivo, y es más poético que una lista detallada de tareas. Volvamos a leer esta sección para refrescar nuestra memoria.

### **VOLVAMOS A LEER MATEO 25:31 – hasta el final**

Para mantener la continuidad, leeremos mucho de la Biblia en esta lección, que es un poco más larga de lo habitual; así que, por favor, haz tu mejor esfuerzo por mantenerte concentrado. Curiosamente, la primera de las características de las ovejas, aquellas consideradas justas, es algo que cualquier persona de Oriente Medio —ya sea judío o árabe— reconocería. Son las características de la virtud más elevada que existe en las culturas de Oriente Medio: la hospitalidad. Para esta gente, la hospitalidad supera a casi todo lo demás. La hospitalidad no es una cuestión de legalidad; es una cuestión de obligación social y estatus... un estatus de vergüenza o de honor. El estatus social es tan importante que los anfitriones arriesgarían sus vidas por los invitados... incluso por extraños... que se presenten en sus hogares. Brindarán descanso, comida y bebida, a veces incluso a enemigos que soliciten hospitalidad. Que una persona rechace la hospitalidad ofrecida trae vergüenza tanto al invitado como al anfitrión. No ofrecer hospitalidad a quien la necesita trae vergüenza a toda la familia. Esto puede ser difícil de entender para los occidentales porque estos valores no ocupan un lugar prioritario en nuestra lista de prioridades; pero los judíos que

escuchaban a Yeshua y, más tarde, quienes leían el Evangelio de Mateo, habrían comprendido de inmediato que el versículo 35 trata sobre las características de la hospitalidad adecuada que Él espera de Sus discípulos como demostración de su lealtad hacia Él. El requisito de proporcionar refugio seguro, comida y agua incluso a los extraños no se utiliza como metáfora; debe entenderse literalmente. Ahora bien, cómo se manifestaban esos elementos de la hospitalidad en aquella época en comparación con cómo podríamos llevarlos a cabo en el siglo XXI... y esto dependerá de cuál de las muchas culturas del mundo sea aquella en la que uno viva... es algo que debemos analizar y abordar. Pero no se puede simplemente ignorar alegorizando el mensaje de Jesús.

El versículo 36 toma una dirección un poco diferente y aborda la misericordia. Tanto la hospitalidad como la misericordia eran rasgos que expresaban no solo un comportamiento bueno, sino también sabio, de los justos. Vestir al desnudo no es **del todo** literal; significaba dar ropa a alguien que no tenía suficiente. Tal vez una persona no tenía sandalias, ni un manto para protegerse del frío o para usar como manta. Visitar a los enfermos o a los que están en la cárcel resulta un poco extraño, ya que esto realmente no encaja en la lista habitual de conductas virtuosas judías. ¿Podría ser que Yeshua estuviera recordando a su primo mártir, Juan el Bautista, ¿mientras permanecía recluido en la prisión de Herodes a la espera de su destino? No obstante, esto nos ayuda a comprender mejor la visión de Cristo sobre lo que puede implicar amar al prójimo como a uno mismo... implica mostrar misericordia hacia los extraños que necesitan nuestra ayuda. En el siglo I, los familiares visitaban a los encarcelados no solo para conversar, sino principalmente para llevarles comida. Por lo general, los carceleros no proporcionaban alimento; por lo tanto, si nadie le llevaba comida a un preso, este sufría terriblemente de desnutrición o, a la larga, moría de hambre mientras esperaba su juicio. Hoy en día la situación es un poco diferente. Quienes visitan a los enfermos en sus hogares, en hospitales o en instituciones, así como quienes participan en ministerios carcelarios (un llamado verdaderamente especial), llevan principalmente compasión y cariño; y es de esperar que los creyentes también lleven un mensaje del amor de Dios y de la disponibilidad del perdón y la paz.

Es verdaderamente impresionante cómo Yeshua usa el término «yo» cada vez que menciona una de las virtudes y misericordias, colocándose a sí mismo en el papel de la persona necesitada... un forastero. Quizás nos ayude, especialmente cuando tratamos con personas desagradables, descuidadas, antisociales, analfabetas y marginadas, si utilizamos esta imagen mental que Jesús acaba de crear, imaginando

que es a Él a quien estamos consolando y cuidando cuando atendemos a esas personas.

Yeshua continúa creando una especie de hombre de paja que responde a Su instrucción de brindar hospitalidad a todos como si fuera Él mismo, y el hombre de paja pregunta: «¿Cuándo le brindé hospitalidad a Cristo?». Y Cristo responde:

**Mateo 25:40 <sup>40</sup> El Rey les dirá: «¡Sí! Les digo que cada vez que hicieron estas cosas por uno de los más insignificantes de estos hermanos míos, me las hicieron a mí!»**

Es un poco sorprendente la forma en que Jesús introduce de repente la palabra «Rey» en el contexto. Sin duda, se refiere a sí mismo, y los discípulos lo habrían interpretado así. Pero ¿qué habría significado eso para ellos? Quienes estudiamos sus palabras tantos siglos después y contamos con la ventaja del tiempo y el registro escrito de muchas de sus palabras al alcance de la mano, también tenemos el lujo de percibir en todo ello un significado más profundo; pero dudo mucho que sus discípulos lo hicieran así al escucharlo directamente de su boca. Cuando Cristo dijo «rey», sabían que se refería a sí mismo... pero sin duda como el rey judío anhelado que se sentaría en un trono, en una Tierra Santa liberada de los romanos. Sin embargo, al igual que si alguien en nuestros días dice «presidente» o «primer ministro» o algo por el estilo en una conversación, todos sabemos inconscientemente las características de quienes ocupan esos cargos. Lo mismo ocurría con la mención de la palabra «rey» en las conversaciones judías del siglo I. En aquella época, a un rey se le solía considerar una especie de tirano. Incluso un buen rey tenía un poder casi ilimitado sobre sus súbditos. Un rey estaba por encima de todos los demás en el reino; solo se relacionaba con sus altos funcionarios y aristócratas, y llevaba una vida de lujo. Yeshua redefine el cargo de rey en lo que a Él se refiere. Como rey, se identifica con los oprimidos y los desfavorecidos, no con la élite. No ve a las personas como sus súbditos leales que solo están ahí para servirle, sino más bien como hermanos. De hecho, se identifica tan profundamente con la gente común que puede afirmar que cualquier muestra de hospitalidad y cuidado que se brinde incluso a los más pobres y afligidos de ellos es lo mismo que brindársela a Él, el rey. Entonces, ¿cómo debemos entender el término «hermanos» en este contexto? ¿Quiénes son los hermanos de Cristo?

En la cristiandad, es común llamar «hermanos» o «hermanas» a otros creyentes. Consideramos que todos los creyentes en Yeshua comparten

un vínculo familiar espiritual con nosotros. Entonces, ¿se refiere Yeshua únicamente a los hermanos, es decir, a los creyentes... a sus seguidores... y solo en un sentido espiritual? ¿O incluye también a otros? ¿Se refiere al pueblo judío en general, o esto incluye a los gentiles? Sigue habiendo algunos debates constructivos al respecto, pero esta es mi conclusión. Debemos recordar que, en esta parte del relato, en la que Yeshua define las características distintivas de las ovejas —los justos que estarán a su diestra en el Día del Juicio—, utiliza esas valiosas características de la hospitalidad de Oriente Medio y añade la instrucción de visitar a los enfermos y a los que están en prisión. Creo que hay al menos dos niveles de interpretación de Sus palabras aquí; tal vez tres o incluso cuatro. En el nivel más literal, el **P'shat**, «hermanos» se refiere a Sus compatriotas judíos. Y más específicamente, a los judíos comunes y afligidos que constituían la mayor parte de la población judía de la Tierra Santa de esa época. No tengo ninguna duda de que así es como lo habrían entendido los discípulos que lo escuchaban. Por lo tanto, Yeshua no solo está validando y alentando la continuación de la costumbre social de la hospitalidad, sino que también está agregando una instrucción de visitar a los enfermos y a los que están en la cárcel. Al hacerlo, está cambiando el motivo para hacer esas cosas: de una obligación social para evitar la vergüenza, a la compasión para agradar a Dios. Es un mensaje muy similar al que ofreció en el Sermón del Monte. Allí les dijo a las personas que lo que importaba más era su motivo e intención al obedecer la Ley de Moisés, más que el mero cumplimiento de cualquier ley en particular de manera rígida o mecánica. Y, sin embargo, les recordó que con esto no quería decir que el motivo y la intención internos de cualquier persona, impulsados por el espíritu, sustituyeran a la Torá y a los Profetas (la Ley de Moisés y los Profetas).

A nivel de alusión, el **Remez**, el término «hermanos» reduce el grupo de todo el pueblo judío únicamente a aquellos judíos que ponen su confianza eterna en Cristo. Por otro lado, amplía el grupo al incluir a personas de todas las naciones... gentiles... que se han convertido en parte del Israel ideal a nivel espiritual al poner su confianza en el Mesías de Israel; el Hijo del Hombre judío. Por lo tanto, en la interpretación del **Remez**, las ovejas se refieren a todos aquellos que confían en Yeshua. Y, sin embargo, también ha existido siempre este hilo misterioso en las Escrituras sobre aquellos que no han oído hablar del Dios de Abraham, Isaac y Jacob; no obstante, hacen lo que el Padre quiere. Creo que podemos ver esto desde el nivel de **Sod**... el nivel misterioso. Es decir, los antiguos antes de Noé e incluso durante mucho tiempo después, vivían una vida justa basada en lo que algunos llaman la Ley Natural o

la Ley Noájida. La Ley Natural no significa «natural» en el sentido del término «naturaleza» tal como lo concebimos hoy... como la Madre Naturaleza o el ambientalismo. Significa «natural» en el sentido de que, desde el Jardín del Edén en adelante, de diversas maneras Dios dio a conocer sus mandamientos fundamentales a la humanidad, aunque pasaría mucho tiempo antes de que esos mandamientos fueran codificados y escritos de manera más concreta en el Monte Sinaí. En cierto sentido, podemos afirmar con razón que las leyes más fundamentales de Dios están integradas en nuestra esencia humana... en nuestra naturaleza humana invisible. También están escritas en el cosmos, así como en los numerosos ecosistemas de la Tierra que funcionan en armonía y, por lo general, en beneficio de la humanidad. Todo... todo... lo cercano, lo lejano, lo conocido, lo desconocido, la energía y la materia, lo físico y lo espiritual... ha sido creado por el mismo Creador, cortado del mismo molde. Desde el principio existió una Torá natural, mucho antes de que existiera una Torá escrita; sin embargo, los principios fundamentales son los mismos, siempre han permanecido iguales y seguirán siendo los mismos hasta que haya nuevos cielos y una nueva tierra.

Es por esta razón que el Señor creó el Seno de Abraham; para albergar a aquellas almas de los justos fallecidos antes de que naciera el Hijo del Hombre y luego fuera crucificado para expiar sus pecados y hacerlos lo suficientemente puros como para entrar al Cielo. Esa población estaba compuesta por quienes vivieron mucho antes de que existiera una Torá escrita, pero obedecieron la Ley Natural de Dios (Sus principios fundamentales), y más tarde incluyó a quienes obedecieron la Torá escrita (una vez que fue entregada) en espíritu y en verdad; todos ellos, a lo largo de los siglos, considerados justos por Dios. Cada uno de estos antiguos residentes del ahora vacío Seno de Abraham forma parte de las ovejas que serán dirigidas a situarse a la diestra de Jesús en el Día del Juicio para que reciban su herencia.

Así pues, los versículos 35–40 se refieren a las ovejas... los justos. Ahora bien, los versículos 41–46 se refieren a las cabras... los malvados. Utilizando el mismo código de hospitalidad, Jesús invierte la situación. Los justos obedecieron el código de hospitalidad; los malvados, no. Los malvados no ofrecieron descanso, comida ni agua a los necesitados ni a los extranjeros. No les ofrecieron refugio ni ropa. Y así, utilizando la misma lógica de que estos necesitados y extranjeros lo representan a Él (no en sentido literal, sino más bien porque Cristo se identifica con este grupo), dado que las cabras no brindaron cuidado a estas personas, eso equivale a no brindarle cuidado a Él. No cuidar de ese grupo, y por lo

tanto no cuidar de Él, es desobediencia deliberada, ya que sus acciones carecen de compasión y misericordia; y, por lo tanto, revela una naturaleza malvada oculta. Desobedece el principio más fundamental de amar al prójimo. En lo que respecta a Jesús, equivale a una forma de rechazo. Rechazar al Rey y al Hijo del Hombre conlleva una sentencia de muerte eterna. Podemos usar la misma estructura para interpretar estos versículos en tres o cuatro niveles, tal como lo hicimos al entender los versículos sobre los justos, las ovejas, así que no necesitamos repasar todos los niveles de nuevo... solo hay que invertir lo que discutimos hace unos minutos. Aquí está el punto aterrador: no puedes salirte con la tuya afirmando que eres creyente, que estás salvado y, por lo tanto, a salvo, pero luego darle la espalda a los necesitados, o dar mal fruto o ningún fruto. En diversos momentos de nuestras vidas, todos tenemos que detenernos y mirarnos al espejo con detenimiento y pragmatismo, con una introspección profunda y honesta. ¿Sabemos realmente en qué creemos y por qué lo creemos? ¿Vivimos de acuerdo con lo que afirmamos ante los demás, y ante nosotros mismos, que creemos? Si no lo hacemos, entonces, según el criterio de Jesús, nos estamos engañando a nosotros mismos al pensar que estamos salvos. No estamos salvados a sus ojos; solo a los nuestros. La salvación siempre ha estado y siempre estará directamente vinculada a las buenas obras (las buenas obras tal como las define Dios, no según nuestra propia sensibilidad). **No** se trata de hacer buenas obras para alcanzar la salvación; más bien, las buenas obras deben fluir naturalmente de nuestra salvación. Pasemos al capítulo 26.

### LEE MATEO, CAPÍTULO 26:1-25

Aquí comienza lo que comúnmente se conoce como el relato de la Pasión; es decir, todo se centra ahora en el camino de Yeshua hacia la cruz y sus últimas 48 horas antes de ser ejecutado. Como me gusta recordarles, simplemente borren mentalmente esos números de capítulo en sus Biblias, porque nos dan la sensación de que una cosa termina y otra comienza. Las primeras palabras del capítulo 26 siguen siendo de Jesús hablando con sus discípulos en el Monte de los Olivos; es decir, se trata de una conversación que continúa desde el capítulo 25.

Cristo lanza una noticia impactante: va a ser crucificado casi de inmediato. Uno solo puede imaginar lo que pasó por la mente de sus discípulos. ¿Hablaban en serio? ¿Lo decía literalmente? ¿Cómo podía predecir algo así que dependía de las acciones y decisiones de varias personas, todas sucediendo en secuencia, a menos que tuviera la plena intención de hacer que sucediera? Por más intrigantes que sean estas

preguntas, hay otro tema oculto a plena vista que debemos abordar, ya que es otro de esos asuntos profundamente controvertidos (y con razón). La controversia surge cuando leemos que Jesús dijo: «Como saben, faltan dos días para Pesaj (la Pascua)». Otras versiones de la Biblia lo expresan de manera ligeramente diferente, pero todas tienen el mismo significado. Necesitamos explorar un par de cosas más para comenzar a sentar las bases no solo para la controversia en sí, sino para entender los matices que la provocan.

Esta misma idea se menciona en Marcos, Lucas y Juan. Veámoslas todas.

**Marcos 14:1** *Faltaban ya dos días para Pesaj (es decir, la fiesta de la Matzah), y los principales cohanim y los maestros de la Torá buscaban la manera de arrestar a Yeshua a escondidas y condenarlo a muerte;*

**Lucas 22:1** *Pero se acercaba la fiesta de la Matzáh, conocida como Pesaj;*

**Juan 13:1** *Era justo antes de la fiesta de Pesaj, y Yeshua sabía que había llegado el momento de pasar de este mundo al Padre. Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el final.*

Así pues, según Mateo y Marcos, esta escena en el Monte de los Olivos tuvo lugar dos días antes de la Pascua. Pero ni Lucas ni Juan mencionan un plazo específico, salvo que Jesús estaba hablando poco antes de que comenzara la Pascua o la fiesta de la Matzáh. Tenemos un matiz adicional en que Marcos dice que la Pascua es la Fiesta de la Matzáh, y lo mismo hace Lucas. Mateo y Juan solo se refieren a ella como Pascua, sin mencionar la Fiesta de la Matzáh (la Fiesta de los Panes sin Levadura). Cualquier estudioso de la Torá sabe que la Pascua y la Fiesta de la Matzáh no son sinónimos; son dos tiempos diferentes designados por Dios... dos fiestas diferentes... cada una de las cuales se celebra de manera distinta. Estos detalles deberían llevarnos finalmente a determinar exactamente en qué día fue ejecutado Yeshua en la cruz: ¿fue el 14 de Nisán (día de la Pascua) o el 15 de Nisán (durante la Fiesta de la Matzáh)? Estos no son puntos triviales, ya que tienen mucho que ver con si Jesús cumplió o no la señal de Jonás de estar en la tumba durante tres días y tres noches. Así que tenemos mucho que analizar aquí, y les diré desde el principio que la respuesta no será sencilla. De

hecho, lo abordaremos varias veces en las próximas lecciones. Allá vamos.

En la era moderna del mundo occidental, hablamos de ocasiones como la Navidad, la temporada navideña, el día de Navidad, la Nochebuena, las vacaciones de Navidad y, luego, el día de Año Nuevo y la víspera de Año Nuevo. A veces simplemente agrupamos todo esto y lo llamamos la temporada festiva. A ningún occidental le cuesta mucho entender de qué habla alguien cuando usa cualquiera de estos términos, porque el contexto de la conversación lo aclara. Sin duda, todas estas fechas caen en la última quincena de diciembre y, tal vez, en los primeros dos o tres días de enero. Y, dependiendo del país occidental (o incluso de algunos países orientales) en el que te encuentres, la forma en que se habla de este período es más o menos la misma, aunque la forma en que se celebra varía considerablemente. Todos lo entendemos y no nos preocupamos por ello. Hay detalles específicos y hay generalidades, y somos perfectamente capaces de distinguirlos. Así fue exactamente en lo que respecta a la época del año y a la celebración de las fiestas, tal como se narra al comienzo del capítulo 26 de Mateo. El principio es este: cuando se habla de días festivos y fiestas en la Biblia (especialmente en el Nuevo Testamento), a veces se hace en su sentido más técnico, y otras veces, en el contexto de una conversación común (como leemos en Mateo), se hace en un sentido más informal y general; una especie de lenguaje coloquial en contraposición al lenguaje académico.

Había tres celebraciones festivas bíblicas para las que Yeshua y miles de otros judíos habían venido a Jerusalén. Estas fiestas no solo se sucedían rápidamente, sino que, en cierto modo, se superponían. Siempre ocurrían en primavera, y la serie de festivales siempre comenzaba el 14 de Nisán. La primera era la Pascua (**Pesaj** en hebreo). La segunda era la Fiesta de los Panes sin Levadura (**matza** en hebreo). La última era la de las Primicias (**bikkurim** en hebreo). Aproximadamente 50 días después se celebra otra fiesta, conocida en la cristiandad como Pentecostés (que en realidad es un préstamo del griego que significa «50»). En hebreo se llama **Shavuot** (que significa «semanas»). Creo que la mejor manera de entender cómo funciona esto es acudir a la fuente: Levítico, capítulo 23. Quiero que todos abran sus Biblias en ese capítulo conmigo.

### LEAN LEVÍTICO, CAPÍTULO 23:1–21

Por ahora, los puntos más importantes son estos: la Pascua comienza el

14 de Nisán y es un evento de un día. La Fiesta de los Panes sin Levadura comienza en el instante en que termina la Pascua, lo que significa que empieza el 15 de Nisán y dura siete días. La siguiente fiesta es la de las Primicias, y determinar exactamente cuándo debe celebrarse es un poco más complicado. La instrucción bíblica en Levítico 23 establece que la Fiesta de las Primicias debe observarse el primer día DESPUÉS del siguiente día de reposo que ocurra después de la Fiesta de los Panes sin Levadura. Así que, al igual que en el calendario juliano que todos usamos, el nombre específico de un día (lunes, martes, etc.) no coincide siempre con la fecha. Es decir, el 25 de agosto, por ejemplo, puede ser un lunes un año, un martes otro año, etc. Así pues, aunque la Pascua y el primer día de la Fiesta de los Panes Ázimos comienzan en días de la semana con nombres diferentes, siempre comienzan en las mismas fechas del calendario mensual: el 14 y el 15 de Nisán. La fiesta de las Primicias se celebra de manera diferente. Se indica que se celebre el día después del sábado (el sábado, en términos modernos, es el sábado), lo que significa que la fiesta de las Primicias siempre cae en domingo, pero la fecha del calendario mensual variará de un año a otro.

El Libro de Deuteronomio tiene una perspectiva un poco diferente al respecto. Ve al capítulo 16 de Deuteronomio.

### **LEE DEUTERONOMIO, CAPÍTULO 16:1–12**

Las instrucciones son un poco más específicas con respecto a la Pascua, ya que la cena pascual debe consumirse después de la puesta del sol. Los días bíblicos siempre se cuentan como que comienzan y terminan al atardecer, a diferencia del mundo actual, que utiliza un reloj para determinar el inicio y el final de los días. Nosotros consideramos que la medianoche marca el final de un día y el inicio del siguiente. Por lo tanto, según Deuteronomio, la cena de Pascua debe prepararse y cocinarse el día de la Pascua, pero no debe consumirse hasta que se ponga el sol... lo que significa que cambia el día. Cambia al 15 de Nisán, el primer día de la Fiesta de la Matza. Por lo tanto, la cena de Pascua (o seder) tiene lugar justo después del anochecer, en la primera hora más o menos del 15 de Nisán... NO se come el día festivo de la Pascua. Lo que ocurre el día festivo de la Pascua es que se sacrifica el cordero pascual, se prepara y se asa en un horno. Pero, lo repito: no se come hasta después de la puesta del sol, que es el inicio de un nuevo día.

Fíjate también en que en Deuteronomio no se menciona la fiesta de las Primicias. Por qué, no lo sé. Ah, pero aún hay más. En Levítico 23:11, a los antiguos eruditos de la Torá no les quedaba claro si el versículo que

habla de un sábado se refería al sábado semanal o al sábado especial establecido para el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura, el 15 de Nisán (hay dos sábados especiales o grandes durante la Fiesta de los Panes sin Levadura; uno para iniciarla y otro en su último día). En la época de Yeshua, el significado de este versículo fue objeto de un acalorado debate entre los fariseos y la secta de los saduceos. Los saduceos interpretaban Levítico 23, en lo que respecta al «día después del sábado», como el domingo (el primer día de la semana), por lo que nunca tenía una «fecha» fija en el calendario hebreo. Sin embargo, los fariseos interpretaban este versículo en el sentido de que el sábado se refería al primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura (el 15 de Nisán, un Gran Sábado); por lo tanto, como las Primicias eran el día siguiente, siempre caerían el 16 de Nisán, y no en un día fijo de la semana. Parece probable que, en Josué 5:10-12, los israelitas celebraran la fiesta de las Primicias el 16 de Nisán. Tomemos un momento para leerlo.

**Josué 5:10-12 <sup>10</sup> El pueblo de Israel acampó en Gilgal y celebró la Pascua el día catorce del mes, allí en las llanuras de Jericó. <sup>11</sup> Al día siguiente de la Pascua comieron lo que producía la tierra: matzah y espigas asadas ese día. <sup>12</sup> Al día siguiente, después de haber comido los productos de la tierra, se acabó el maná. A partir de entonces, el pueblo de Israel ya no tuvo maná; en cambio, ese año comió los productos de la tierra de Canaán.**

Flavio Josefo, quien en algún momento fue miembro del sacerdocio, escribió que **«el segundo día de los Panes sin Levadura, que es el decimosexto día del mes, se consumen por primera vez los frutos de la tierra»**. Otro testigo ocular judío del siglo I informó: **«También hay una fiesta durante los Panes sin Levadura, que sigue al primer día, y se llama la sheaf»**. La sheaf es otro nombre para el día en que se agita la sheaf... que es el de las Primicias. Ambos testigos coinciden en que las Primicias se celebraban de acuerdo con el cómputo de los fariseos en el siglo I. Es decir, parece que los fariseos se impusieron en esta disputa con los saduceos y, como resultado, la mayor parte del judaísmo moderno celebra las Primicias el 16 de Nisán. Así pues, en la tradición judía moderna (y parece que así era en la época de Yeshua), la Pascua era siempre el 14 de Nisán, el primer día de los Panes sin Levadura era siempre el 15, y las Primicias eran siempre el 16. Sin embargo, parece que, aunque así era como lo observaban los residentes judíos de Judea, no ocurría lo mismo con los galileos. Se está volviendo bastante complicado, ¿no? Bueno, de hecho, era complicado y, como cualquier otra gran religión, el judaísmo se

había dividido mucho antes en diferentes facciones, cada una de las cuales decidía sus propias doctrinas, lo que llegó incluso a implicar diferentes formas de observar los distintos días sagrados. Casi el único día que nunca pareció ser objeto de controversia fue el séptimo día semanal, el Shabat, que es nuestro equivalente desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado. Aunque para nosotros es complejo y confuso, ocurre casi exactamente lo mismo en el cristianismo, donde nuestra religión está fragmentada en literalmente miles de facciones, cada una con sus propias doctrinas y formas de celebrar los días sagrados. Por lo tanto, no debería resultarnos muy difícil imaginar mentalmente tal circunstancia, aunque los detalles puedan ser un desafío.

Así pues, en el siglo I, al igual que hoy en día, diversas tradiciones judías de distintos grupos judíos establecían no solo cómo celebrar la Pascua, la Fiesta de los Panes sin Levadura y la Fiesta de las Primicias, sino también cuándo exactamente. Luego nos encontramos con el asunto de los galileos (Jesús y todos sus discípulos, así como una gran parte de la gente que acudía a Jerusalén para las fiestas), quienes no consideraban necesario cumplir con gran parte de lo que decidían los fariseos de Judea o los saduceos. La realidad era que los galileos y los judíos de Judea no se llevaban muy bien entre sí, por lo que a veces celebraban las fiestas y los días sagrados de manera un poco diferente.

Aunque volveremos a abordar este tema más adelante —pues no solo es complicado, sino también importante—, avancemos rápidamente hasta el día siguiente a la Última Cena y luego a la crucifixión. Aquí las cosas se ponen realmente complicadas. En el Evangelio de Juan, leemos lo siguiente

**Juan 19:31 <sup>31</sup> *Era el día de la Preparación, y los judíos no querían que los cuerpos permanecieran en la cruz durante el Shabbat, ya que se trataba de un Shabbat especialmente importante. Por eso, le pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y retiraran los cuerpos.***

Juan llama al día en que Cristo murió «Día de la Preparación», y dice que el día siguiente (que comenzaría al atardecer) era un sábado especialmente importante. Bien; es hora de comprender un poco mejor las fiestas. Tres de las fiestas bíblicas se llaman **chag**, o fiestas de peregrinación. Son fiestas en las que la Ley de Moisés establece que todos los israelitas deben viajar al Templo para celebrar una asamblea santa y ofrecer sacrificios. Dado que en el Nuevo Testamento leemos

que todos parecen asistir a la Pascua, se suele suponer que la Pascua es una de esas tres fiestas de peregrinación del año; pero no es así. La primera fiesta de peregrinación es, en realidad, la Fiesta de los Panes sin Levadura. Sin embargo, por costumbre, los judíos que no vivían en Judea (como los que vivían en Galilea) viajaban a Jerusalén y llegaban a tiempo para celebrar allí la Pascua, ya que necesitaban estar allí para la Fiesta de los Panes sin Levadura, que comenzaba al día siguiente. Así como muchos cristianos piensan que, de alguna manera, es mejor y más efectivo ir a una iglesia a orar que orar en casa, así también los judíos sentían que era mejor sacrificar y cocinar sus corderos en la Ciudad Santa de Jerusalén —sacrificados por sacerdotes levitas en el Templo— que hacerlo en casa. Por eso, viajaban y llegaban uno o dos días antes (antes de la fiesta de peregrinación de la Matza) para poder hacerlo. Sin embargo, dado que el primer día de los Panes sin Levadura era un sábado especial (no el sábado semanal, sino uno diferente), cualquier preparación (incluida la preparación de la comida) debía completarse el día anterior. Y el día anterior era la Pascua. Por lo tanto, la Pascua se conocía, literalmente, también como el Día de la Preparación para el primer día de los Panes sin Levadura. Y de eso es de lo que hablaba Juan.

Una cosa más y terminamos por hoy. Dado que los corderos eran sacrificados el día de la Pascua, y según la mayoría de los relatos Jesús fue crucificado en la Pascua; y dado que el cordero asado era el plato principal de la cena pascual, ¿qué fue entonces la Cena del Señor que tuvo lugar la noche **antes** de que se sacrificaran los corderos? Parece que Cristo murió más o menos al mismo tiempo que se sacrificaban los corderos. Si no fuera así, entonces habría muerto el primer día de los Panes sin Levadura (y no en la Pascua); y el primer día de los Panes sin Levadura era un Gran Sábado. El problema es que leemos que los judíos tenían prisa por bajar su cuerpo y enterrarlo ANTES de que comenzara el Gran Sábado. Por lo tanto, tuvo que haber muerto el Día de la Preparación, también llamado técnicamente Pascua. Y como ese es el caso, su famosa Última Cena no pudo haber sido la cena de Pascua (o seder), como dice tradicionalmente el cristianismo, porque los corderos ni siquiera habían sido sacrificados ni cocinados todavía.

Volveremos a abordar este tema cuando nos volvamos a reunir, después de que hayan tenido la oportunidad de asimilar esta información, y les ofreceré algunas soluciones.